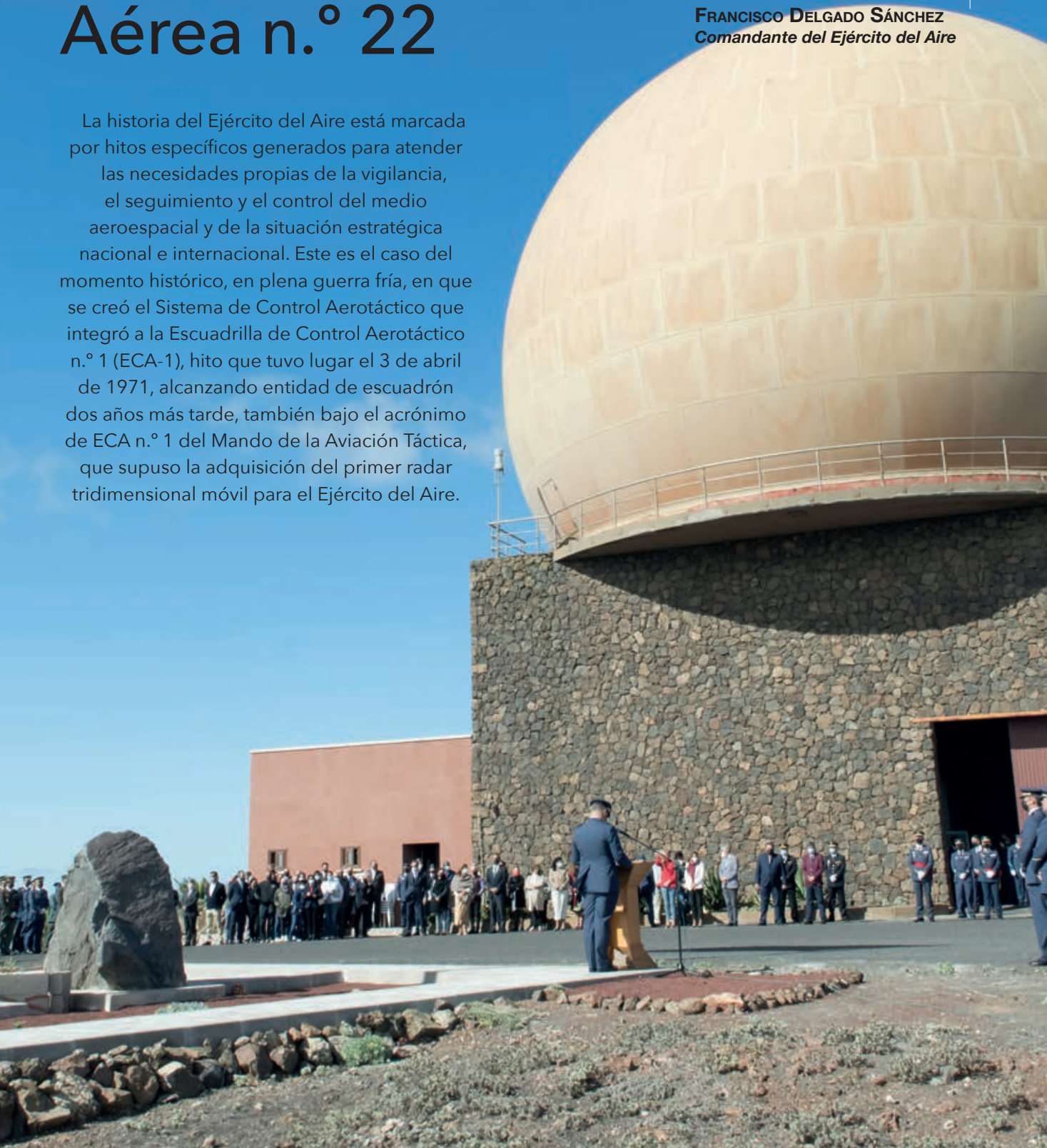


50.º aniversario del Escuadrón de Vigilancia Aérea n.º 22

FRANCISCO DELGADO SÁNCHEZ
Comandante del Ejército del Aire

La historia del Ejército del Aire está marcada por hitos específicos generados para atender las necesidades propias de la vigilancia, el seguimiento y el control del medio aeroespacial y de la situación estratégica nacional e internacional. Este es el caso del momento histórico, en plena guerra fría, en que se creó el Sistema de Control Aerotáctico que integró a la Escuadrilla de Control Aerotáctico n.º 1 (ECA-1), hito que tuvo lugar el 3 de abril de 1971, alcanzando entidad de escuadrón dos años más tarde, también bajo el acrónimo de ECA n.º 1 del Mando de la Aviación Táctica, que supuso la adquisición del primer radar tridimensional móvil para el Ejército del Aire.



De las actas de reuniones de Estado Mayor, acaecidas a principios de los años sesenta, que se conservan en el SHYCEA, al que desde aquí se dedica el mayor reconocimiento por el apoyo recibido y por la ingente labor realizada para preservar nuestra historia, se entrevé el marcado interés del EA por integrar, en sus medios, una unidad de control aerotáctico que pudiera proporcionar capacidad expedicionaria a las fuerzas del sistema de alerta y control, lista para desplegar donde pudiera ser requerido, en un periodo de tiempo muy corto, lo que implicaba una unidad dotada de gran agilidad con medios propios, una unidad autónoma equipada para montar su radar en cuestión de horas y plegar y cambiar de localización en menos de una hora.

El Escuadrón de Control Aerotáctico n.º 1 tuvo su origen en la orden transmitida por oficio n.º 517-P-C, de 3 de abril de 1971, mediante la que el general jefe de Estado Mayor del

Aire vino a dar carácter ejecutivo a todas las actuaciones que habían tenido lugar desde mediados de los años sesenta que, con dependencia del Mando de Control Aerotáctico pasó a constituir la Unidad de Alerta y Control que dotaban a este de capacidad expedicionaria en esa materia. El ECA-1 pronto recibió el radar de Westinghouse AN-TPS-43C, primer radar tridimensional móvil, que se integraría en el sistema de defensa aérea y que suponía una importante capacidad para el Ejército del Aire que hasta ahora contaba con una ya importante red de radares de largo alcance tipo AN-FPS-113 y el AN-FPS-90.

Así, cuando el 2 de noviembre de 1974, tras dos años de preparación, el ECA n.º 1 recibió sus órdenes de marcha para desplegar en el Sáhara Occidental, se consumó el objetivo principal de aquellas reuniones de Estado Mayor que en los últimos diez años habían consumido tantas horas de trabajo, desplegando por

vez primera en una misión real fuera de sus barracones en el Copero, para pasar a la historia como la primera unidad del Ejército del Aire que desplegó un radar táctico en zona de operaciones.

El ECA-1 se desplegaba con gran agilidad; la flotilla de camiones Pegasus, de fabricación española, dotaban a la unidad de la movilidad necesaria para cumplir con la misión táctica, convirtiendo aquellas tropas que desplegaron en Sidi Buyá en auténticas «tropas nómadas del desierto», como los más antiguos miembros fundadores, hoy en situación de retiro, afirman con orgullo. Por aquel entonces, no se disponía de enlaces link ni satélite, la unidad se conectaba al sistema de defensa aérea mediante un enlace troposférico, con dos antenas de grandes dimensiones que proporcionaban 25 canales, 23 de ellos de voz, uno para dar capacidad a seis teletipos y uno para orden y alarmas.





A lo largo de ya más de cinco décadas, el ECA n.º 1, ha ido transformándose y adaptándose a los cambios estratégicos y tecnológicos que el paso del tiempo ha ido marcando, desde 1974, con el despliegue de este Escuadrón a la Aiún, en la zona de Sidi Buyá hasta nuestros días. A mediados de los años setenta, el escuadrón contaba en sus filas con casi 200 personas entre oficiales, suboficiales y tropas de reemplazo. El destacamento contaba con una flotilla de al menos diez de los nuevos camiones Pegaso, que constituían su principal medio de transporte para la antena radar, shelters de radar y operaciones y, como no, para todos los elementos necesarios para una fuerza de esta entidad, resto de sistemas de comunicaciones, generadores, cocina, duchas, WC, combustibles, etc., dotando a la unidad de una gran movilidad y la flexibilidad necesaria para hacer de la agilidad en el despliegue una de sus características principales.

Cuando en el año 1975 se produjo la salida del Sáhara Occidental, el ECA-1 encontró, en el que al principio fuera su campo alternativo de repliegue, su base principal de apoyo, el aeródromo militar de Lanzarote, en las playas de Guacimeta, donde

fijó su lugar de estacionamiento por oficio del JEMA n.º 187-PS de 18 de diciembre de 1975.

Desde su primer despliegue en la zona del Sáhara Occidental, SIROCO no retornó a su base original, su movilidad convirtió a la unidad en un verdadero escuadrón de «tropas nómadas» que tras instalarse temporalmente en el aeródromo militar de Lanzarote, fijaron su asentamiento permanente en el ACAR Peñas del Chache desde 1989. Siempre con el aeródromo militar de Lanzarote como bastión seguro que desde su llegada a la isla, ha mantenido el mejor apoyo posible al hoy Escuadrón de Vigilancia Aérea n.º 22.

En 1976, siguiendo las necesidades tácticas del momento, el ECA-1 desplegó por primera vez en las cumbres de Famara, en el lugar denominado Peñas del Chache donde, primero como zona técnica de oportunidad y, posteriormente como asentamiento fijo, el escuadrón encontró su atalaya preferente. En 1982 se produjo la integración en el ALERCAN y en 1987 pasó a denominarse EVA 22, teniendo lugar en 1989 la modernización y asentamiento fijo del radar AN/TPS-43 M/E. Ya en los albores del siglo XXI llegó el RAT-31 SLT que presta servicio en la actualidad y que ha sufrido las in-

clencias del viento y la destrucción total de su radomo en dos ocasiones.

Por otro lado, además del apoyo inestimable del MACAN y la JSVICA para que esta unidad, la más remota del EA en territorio nacional se mantenga operativa, SIROCO ha contado con una sorprendente acogida entre el pueblo lanzaroteño, sus gentes y costumbres han hecho que muchos de los que vinieron originalmente y los que fueron pasando por la unidad, establecieran lazos permanentes y echaran raíces en este paraíso natural.

Después de 50 años de historia el personal del EVA 22 tiene un profundo sentido de agradecimiento a esta tierra; por ello no podía pasar un evento de conmemoración sin hacer justicia a los siete municipios que forman parte de esta particular geografía insular: Arrecife, San Bartolomé, Tías, Tegüise, Yaiza, Tinajo y Haría, este último, lugar donde se localiza el punto geodésico de 672 m desde donde se obtienen las mejores vistas y el mejor emplazamiento para el guardián del noreste insular canario, SIROCO.

Con el fin de hacer partícipes de la historia y el éxito de esta unidad del Ejército del Aire, se programaron unas jornadas aeroespaciales que permitieran actualizar y poner en relieve, de la mano de los mejores expertos nacionales, el valor de los cielos canarios y su idoneidad para la observación espacial y para la floreciente capacidad científica y tecnológica espacial de España, la implantación de la capacidad espacial en el EA y, como no, difusión de una vía esperanzadora para el desarrollo y explotación de estas capacidades desde el archipiélago canario.

La conmemoración del medio siglo de existencia del EVA 22 se ha materializado en unas jornadas aeroespaciales que han constituido un auténtico homenaje a Lanzarote, por tantos años de apoyo y confraternización con las unidades del Ejército del Aire asentadas en este privilegiado lugar del archipiélago canario. Tanto



el Escuadrón de Vigilancia Aérea n.º 22, como el aeródromo militar de Lanzarote les han apoyado siempre que se les ha requerido como, por ejemplo, durante el último año, aportando rastreadores en apoyo del hospital Dr. José Molina Orosa de Arrecife, sede del equipo de rastreadores en Lanzarote, contribuyendo a paliar los efectos de la terrible pandemia que nos azota, o mediante concesiones de espacio para el bien común como el cedido al Consorcio de Emergencias de Lanzarote o a Cruz Roja española para la instalación de sendos repetidores de comunicaciones, para llevar a cabo la ingente labor que desarrollan ambas organizaciones.

Igualmente, durante los últimos 50 años y, desde que la unidad se estableciera en 1976 en su ubicación actual, las Peñas del Chache han experimentado un cambio espectacular, en el sentido del respeto que, como el resto de unidades del Ejército del Aire, el EVA 22 ha mantenido hacia la conservación y mejora del medio ambiente, generando un enclave seguro y protegido de agresiones externas, que ha permitido la recuperación de este pico de una valiosa muestra de especies vegetales endémicas de Lanzarote, que habían sido prácticamente eliminadas de la zona por la acción de

la ganadería y el acceso incontrolado de turistas. Hoy existe un compromiso con la Consejería de Medio Ambiente del Gobierno canario para, desde aquí, repoblar las zonas colindantes en el proyecto denominado de «Restauración del hábitat de las Cumbres de Famara» que servirá de proyecto piloto para recuperar esta y otras zonas en riesgo severo de desertización por la acción humana en Canarias.

Por otro lado este aniversario ha sido una excelente oportunidad para recordar a todos aquellos que formaron parte de esta unidad y que como broche para estos 50 años han consolidado la creación de la Hermandad de Veteranos de Lanzarote (HERVETLANZ), con el fin de mante-

nerlos unidos, no solo en la memoria del pasado, sino también en el presente y futuro del Ejército del Aire como tributo a su profesionalidad y como símbolo del ayer y hoy que han hecho que esta unidad haya llegado a su quincuagésimo aniversario en plena forma para afrontar el futuro, un futuro lleno de ilusión por seguir cumpliendo su misión y por alcanzar el nuevo hito que supone la sustitución del actual sistema radar Alenia RAT-31 SLT, por el flamante radar LANZA LRR que está teniendo un gran éxito a nivel internacional, constituyendo una prueba clara y esperanzadora del gran potencial de la industria tecnológica y aeroespacial española, que dotará al EVA 22 de las capacidades más modernas para continuar cumpliendo su misión principal, garantizar la seguridad del espacio aéreo en el archipiélago canario.

El 4 de noviembre tuvo lugar la visita del equipo de expertos de la DGAM, MALOG, ISDEFE e Indra que realizó un *site survey* sobre el terreno para verificar las necesidades de implantación del nuevo sistema radar en el acuartelamiento aéreo de las Peñas del Chache, que está previsto tenga lugar en 2023.

Estas jornadas aeroespaciales conmemorativas del aniversario del EVA 22, que ha presidido directamente el general jefe del Mando Aéreo de Canarias general de división Juan Pablo Sánchez de Lara, dieron comienzo el 5 de noviembre con una conferen-



cia del general jefe del Sistema de Vigilancia y Control Aeroespacial, general de división Juan Francisco Sanz Díaz, en el Real Club Náutico de Arrecife (RCNA) que, aún con aforo limitado por medidas de separación preventivas contra la COVID-19, acogió a más de 70 personas en la impresionante sala César Manrique del club. La conferencia, que versó sobre «Sistemas de Vigilancia y Control Aeroespacial del Ejército del Aire», tuvo una gran aceptación entre el público de todas las edades que se congregó en las instalaciones del RCNA y estuvo seguida de una sesión de observación de las estrellas en la que los asistentes pudieron observar directa y claramente la esfera de Saturno con su característico anillo, a través de uno de los cuatro telescopios instalados al efecto por una empresa de astronomía local.

El día 8, también en el RCNA, tuvo lugar un seminario de vigilancia y control aeroespacial, en el que intervinieron expertos de las empresas e instituciones más representativas de la industria y la ciencia aeroespacial de España, como lo son, Indra, GMV, DEIMOS, Singular Aircraft, el Cluster de Aeronáutica y Aeroespacial de Canarias, el INTA a través del Centro Espacial de Canarias, la Universidad de Alcalá de Henares, el Instituto de Astrofísica de Canarias a través del Observatorio del Teide, y la JSVICA. Las conferencias fueron atendidas en la sala César Manrique del RCNA que tuvo que rechazar solicitud de invitaciones para poder cumplir las medidas de separación impuestas por la pandemia actual. Los asistentes tuvieron el honor de atender a un grupo experto y entusiasta de científicos y profesionales de la tecnología espacial que deleitaron y mantuvieron conectados a todos los presentes con una muy interesante serie de presentaciones.

Ya por la tarde, en la playa del Reducto de Arrecife tuvo lugar una espectacular exhibición de la PAPEA,



que arrancó aplausos y gritos de admiración del público presente con su profesionalidad y su impresionante demostración de maestría en estas lides, especialmente con un bonito descenso en tándem o con el estremecedor descenso en espejo escoltando la insignia nacional.

Cerró esta intensa jornada aeroespacial del 8 de noviembre un concierto de la Unidad de Música del MACAN, que tuvo lugar en el parque islas Canarias de Arrecife, al que asistieron, en aforo limitado una vez más por medidas impuestas por la COVID-19, más de 200 personas a las que ni el imprevisto fresco anochecer hizo desistir de su admiración por la

buena música, que se pudo escuchar y que concluyó con las notas del himno nacional.

Por último, el 9 de noviembre se celebró la inauguración de la sala histórica y capilla del EVA 22, en el ACAR Peñas del Chache, la inauguración de un pequeño jardín botánico representativo del proyecto de «Restauración del hábitat de las cumbres de Famara» y un acto castrense al que asistieron numerosas autoridades civiles y militares que, por la impresionante localización paisajística en que tuvo lugar, levantó de nuevo la admiración de todos los presentes y puso el colofón final de conmemoración del 50 aniversario de EVA 22. ■

